

Nombre y apellido: Prof. Fernando Andino

Áreas de interés: Didáctica de la lengua y la literatura – Escritura

Título: La escritura del barrio en la clase de Literatura

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de Doctorado en Letras de la U.N.L.P. “Prácticas de escritura en clases de Prácticas del Lenguaje y Literatura en escuelas públicas de la ciudad de Berisso”, dirigido por la Dra. Valeria Sardi, que se encuentra en proceso de inscripción. Analiza cómo la enseñanza de la literatura posibilita diálogos con la trama de significados de un barrio periférico de la ciudad de Berisso -con su configuración espacial, de prácticas, de personajes- en la escritura de ficción en una escuela de alumnos de clases populares.

Estas escrituras, tramadas entre el barrio y la escuela, desmitifican las representaciones sociales hegemónicas que la ciudad propone sobre los barrios de clases populares de la periferia como espacios vacíos y sin historia (Bauman: 2004) e instalan la configuración de un espacio practicado (Brener: 2009), transitado, hablado, escrito.

A la vez, el análisis de dos escritos de alumnxs de la Escuela Secundaria n° 6 de Berisso, intenta discutir una idea fundacional respecto de la escritura en la escuela y que, aún hoy, continúa produciendo sus efectos en la evaluación escolar sobre esta tecnología: nos referimos a una concepción de la escritura “escolar” que debe diferenciarse de cualquier otra práctica realizada en el espacio doméstico. Así, desde fines del siglo XIX, la escuela se configura bajo los dictámenes de una “educación higiénica” y monta una arquitectura y una práctica diferenciada del espacio doméstico haciendo de la escritura una práctica homogénea (Gvirtz: 2003).

Los relatos que se analizan a continuación discuten ese precepto de prácticas escindidas entre lo doméstico y lo escolar y nos obligan a pensar nuevas categorías de análisis que den cuenta de esa trama entre la escuela y el más allá de ésta: cómo los sujetos resignifican la literatura en clave barrial, cómo se

apropian de la poesía o de la novela realista, en estos casos, desde sus saberes socioculturales proponiendo otras lógicas en la enseñanza de la disciplina.

Finalmente, la presente ponencia pivotea en torno a una pregunta abierta: qué significa enseñar literatura en estos sectores, qué efectos y qué preguntas surgen de los modos de apropiación a partir de los cuales, tanto alumnas como alumnos, interpelan el saber literario y las formaciones profesionales de lxs docentes que intervienen didácticamente.

Hace ya un tiempo en un taller de escritura propuesto con un 6° año de una escuela pública trabajamos con la maestra del curso la escritura de situaciones a partir de las cartas de Propp, cartas con palabras disparadoras donde los/as estudiantes debían imaginar alguna escena narrativa. Recuerdo que un grupo de alumnas me llamó para consultarme sobre lo que habían escrito. La carta que les tocó decía “castigo”. Ellas habían construido una narradora que se había portado mal y su mamá la había encerrado en la cucha del perro. Yo les habilité la idea y me alejé del grupo. Tiempo después noté que se acercó la maestra y que les hizo borrar lo producido. Luego les sugirió escribir una situación donde un alumno era castigado por su maestra por portarse mal en la escuela.

La anécdota puede servir para visualizar el límite arquitectónico de una escritura concebida como “escolar” y con ella los temas, los espacios y la normativa de las que debe dar cuenta y que la constituyen. Entre la niña en la cucha y el niño en la escuela, la escritura del castigo pivoteó desde la casa al espacio escolar, desde la imaginación que propone la escritura de ficción a la ficción aleccionadora del ritual escolar.

Sin embargo, en nuestro estudio nos interesa rastrear otro espacio que trama, vincula y semantiza la relación entre lo doméstico y lo escolar: el barrio.

La Nueva York

La nominación generalizada con la que se conoce el barrio en el que focalizamos nuestro análisis es “la Nueva York”, término que alude a la calle principal de adoquines que le da comienzo y fin a éste. Es esta una calle histórica de la ciudad

de Berisso por ser lindera al río y al puerto que, luego de la segunda guerra mundial recibió a miles de inmigrantes europeos que venían a trabajar, principalmente a los frigoríficos ingleses Armour y Swift, apostados en la ribera de un brazo del Río de La Plata. Entre otras instituciones del barrio encontramos la Escuela Primaria N°9 y la Escuela Secundaria N°6, el Hogar Social, la capilla, un local del Movimiento de Trabajadores Desocupados, un local del Centro de Almaceneros, entre otras.

Simbólica y geométricamente el barrio forma un rectángulo formado por la Avenida Montevideo –avenida central de la ciudad-, el río, las calles de entradas de camiones para la futura playa de contenedores y la calle 174, ahora marcada por un alambrado colocado por Tec Plata, empresa a cargo de la construcción de la nueva playa. El puente 3 de Abril es el símbolo que separa esta zona del centro berissense; el suburbio, de la ciudad.

La localización geográfica extrema del barrio lo convierte en el comienzo o en el fin de la ciudad, más allá de él está el río, del otro lado del río está la ciudad vecina de Ensenada. Por otro lado, al barrio se entra por la calle que le da su nombre o por la arteria recién construida por la empresa, no existe otro acceso.

En cuanto a las edificaciones, el paisaje presenta en su entrada viejos conventillos de cemento y chapa, en su mayoría alquilados a muy bajo precio o usurpados. En cada conventillo pueden vivir hasta seis familias. A medida que avanzamos hacia el fondo de la calle, se alternan negocios convertidos en viviendas y casas con habitantes propietarios para finalizar solo en humildes construcciones de casas. La calle cuenta con dos placitas prácticamente abandonadas.

La escuela queda en la esquina de la calle Nueva York y 170, prácticamente en el centro de la extensión de la calle. Detrás de esta se encuentran los antiguos edificios de los frigoríficos –ahora explotados por pequeñas empresas-. La población de la escuela es en su gran mayoría proveniente del barrio. Sus alumnos son hijos de padres y madres de clase obrera ocupada, subocupada o desocupada.

Retomando la configuración simbólica del lugar, podemos decir que localmente la Nueva York es una zona estigmatizada por el imaginario social. Se la marca como

lugar peligroso, “reputación que se convierte en una suerte de saber objetivo que tiene un efecto sobre el lugar del que se habla” (Kessler: 2004, 229). Tal reputación provoca, al menos, dos atributos construidos desde afuera, del otro lado del puente, o de las personas que se acercan por razones laborales entre otras: estos son el pintoresquismo y la invisibilidad. Estas dos formas de negación instalarían “la matriz de una identidad desvalorizada” (Lepoutre citado en Kessler: 2004, 229).

Esta mirada subjetivante opera socialmente un desplazamiento semántico en torno al barrio: la peligrosidad implica la invisibilidad. Este proceso de distanciamiento es sistemático en los discursos de la clase media hacia las clases populares: los barrios peligrosos deben invisibilizarse o volverse espectáculo (pintorescos): son ambas, formas de mantenerlos alejados. En este mismo sentido, cuando una zona se “marca socialmente” también se determinan los modos de circulación por la misma. Dice Gabriel Kessler: “respecto del barrio se *va* o se *viene*, pero respecto de la villa se *entra* o se *sale*. El barrio es un espacio abierto, y no es necesario entrar o salir de él, mientras que la villa sería un espacio cerrado sobre sí mismo: hay una entrada, una zona intermedia y un fondo” (2004: 227). Si bien la Nueva York es considerada un barrio, su reputación y su geometría cerrada convierte la circulación por el mismo en un “entrar hacia el fondo”.

Ahora, el efecto de esta estigmatización también configura las subjetividades de los/as alumnos/as¹ por lo que podemos pensar a nuestras prácticas desde la disciplina Literatura y, puntualmente, desde la escritura de ficción como operaciones que se sitúan como estrategias de contestación al estigma (Lepoutre citado en Kessler: 2004, 229) visibilizando el barrio y sus prácticas.

Escritura de ficción y apropiación del barrio

¹ Trabajo como profesor en esta escuela secundaria desde hace seis años. Recuerdo uno de los primeros relatos de ficción donde un alumno imaginó un personaje del barrio que iba a pedir trabajo a un buque ruso recién llegado y lo echaban “por ser de la Nueva York”; u otro comentario de la directora de primaria que contaba que algunos alumnos, cuando salían de paseo fuera del barrio, caminaban “con el pecho hundido” de tanta vergüenza.

Otra pregunta metodológica que nos interesa plantear es desde qué concepción de barrio partimos y cómo podemos concebir los fragmentos de textos literarios de alumnas y alumnos que vamos a analizar.

Cito a Pierre Mayol:

El barrio aparece así como el lugar donde manifestar un “compromiso” social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes) a los que nos liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición[...]

Entonces se puede entender mejor el concepto de “práctica cultural”: ésta es el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológico (religiosos, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos **que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural.** (1999: 8, 9) (negrita nuestra)

Comprender el barrio como una práctica cultural nos acerca a entender a los alumnos y alumnas autores/as de las ficciones que siguen como “usuarios” que practican “tácticas” para convertirse en socios de un contrato social. Ser parte de ese contrato consiste en que cada usuario pierde parte de sus ganancias simbólicas para pertenecer a esa práctica colectiva. (Ibid. 7)

Esta concepción dinámica de barrio nos permite inscribir la escritura de ficción en la escuela dentro de esa práctica mayor llamada “barrio”.

En un taller de escritura montado en el seno de la escuela se les pedía a los/as alumnos/as² que escriban un relato a partir de un fragmento de poema que les entregábamos. Cinco alumnas produjeron lo siguiente:

Fragmento

“Al atardecer, un olor a frituras agranda los estómagos, mientras los suecos comienzan a cantar”

“Chioggia”, Oliverio Gironde

Caminando la Nueva York

Al anochecer cuando vamos caminando por la calle Nueva York de los diferentes pasillos podemos adivinar lo que cocina cada vecino, cuando

² Para acotar y focalizar mejor la muestra, todos/as los/as autores/as de los relatos viven en el barrio de la Nueva York.

pasamos por el bar sentimos olor a asado, cuando pasamos por la casa del bomba sentimos olor a papas fritas, cuando pasamos por el correntino sentimos olor a tarta y cuando llegue a mi casa no había nada para comer y me tome alto té. Encima no había nada ni un cacho de pan.

La literatura, Girondo, las palabras “olor”, “frituras”, “estómagos” fueron tomadas por las alumnas como insumos para elaborar este recorrido gastronómico de menús barriales (asado, papas fritas, tarta) identificados con las casas de cada vecino-usuario (bar, el Bomba, el Correntino). Es, como subrayamos más arriba, la visibilización de fragmentos de una distribución cultural que, en este caso, una consigna de escritura habilita con la mediación de un docente. En segundo lugar, se trata de concebir esta escritura como parte de la trama identitaria de las alumnas en tanto sujetos con experiencias socioculturales específicas. Volviendo a Mayol: “El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza *a pie a partir de su hábitat*” (1999, 9). El “vamos” del comienzo del relato habla de esa voz colectiva, de ese contrato que las usuarias han firmado en el barrio, el mismo pacto que les permite caminar y reconocer olores y pasillos. Ellas “saben” las viviendas, son de ahí, por eso dominan el orden y la focalización de los pasillos. Obviamente la sucesión de casas y negocios que se enumeran se dan, en la realidad, en el orden descripto. Por último, es de destacar un dominio literario que elabora una percepción *in crescendo* construida a partir de las imágenes olfativas que nos van preparando para el final humorístico dado por el contraste entre el espacio público y el privado en un movimiento que va de lo colectivo a lo individual (“cuando llegue a mi casa...”). En el mismo sentido, el lenguaje presenta otra marca identitaria del habla de las jóvenes que acentúa el efecto del humor resolviendo el opuesto comida/hambre con la frase “alto té”.

En una clase de 5° año, trabajábamos novela realista a partir del personaje Víctor “El Frente” Vital, pibe chorro de la villa San Francisco asesinado por un cabo perteneciente a lo que en su momento se llamó “la maldita Bonaerense” ficcionalizado por Cristian Alarcón en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (2003).

La consigna a trabajar pedía construir el personaje de Simón, amigo del Frente a partir de algunos datos de su infancia. Sin embargo, el Keka³ me plantea por qué no escribimos la vida de Chucho, ex vecino del barrio que se dedicaba a robar y hacía dos semanas que lo habían asesinado por un ajuste de cuentas de pibes de otro barrio. Ante la propuesta de dejar de lado mi consigna, acepto que escriban pero sólo los/as alumnos/as del barrio, los/as alumnos/as de otros barrios podrían partir de la novela. Por otro lado, la producción pretendía poner en tensión lo biográfico y la vida real.

Ni bien habilité la escritura el Keka empezó a relatar en voz alta la vida de Chucho, de quien dijo ser amigo personal. Inmediatamente Fede agarró la computadora y le pidió que le dicte generando una situación de escritura delegada (Sardi: 2013).

El comienzo del relato que escribieron fue el siguiente:

La vida de Chucho

Chucho entro a la droga por la INCLUSION de su YUNTA. En una pensión de la calle nueva york se excluían de la sociedad escondiéndose para así ahogar sus penas en noches interminables de cocaína y fapos, acompañados con uno de los mejores wiskys que se podían encontrar en la góndola de un almacén. Este famoso personaje conocido bien por sus andanzas y robos en gran parte de la plata estaba por así decirlo metido en esa yunta pero no accedía a esa sustancia tan necesaria para sus compañeros. Buscando parecerse a ellos y para que no lo dejen de lado empezó a depender de esa droga conocida como el polvo de hadas o la famosa merca colombiana ya que no quería quedar afuera de ese sistema clandestino donde esta famosa sustancia se adueñaba de la vida de unos pocos.

Otra vez, un alumno, en tanto narrador testigo de la acción, oraliza desde el saber de la experiencia y diseña parte de una arquitectura barrial: la pensión que en otro tiempo usaban los trabajadores de los frigoríficos. A la vez, describe el pasaje del contrato social de vecinos a otra sociedad, clandestina y de autodestrucción (“depender de esa droga”, “adueñaba de la vida de unos pocos”). Otra vez, la ficción se mina de lugares comunes que hablan de la apropiación del barrio que

3 Los nombres y sobrenombres que aparecen en este trabajo son ficticios.

hace el Keka por lo menos en dos campos semánticos. El primero dado por los términos “pensión” y “almacén” y que habla de representaciones de lugares propios e históricos de la calle Nueva York: pensiones de cama caliente y los almacenes⁴ y el segundo campo que tiene que ver con el conocimiento de la iniciación en la droga (“la INCLUSION en la YUNTA”) y los pormenores de esa práctica (“polvo de hadas”). En síntesis, este escrito da cuenta de otra forma de “hacer barrio” a partir de la escritura y en la escuela, de practicarlo, discutirlo, nombrarlo e imaginarlo poniendo en juego la propia subjetividad.

Como explica Mayol el barrio no es solo objeto de un conocimiento, sino el *lugar de un reconocimiento* (1999: 12). En las ficciones que analizamos la práctica del barrio se imbrica con la práctica de escritura borrando los límites entre lo escolar y lo no escolar. La subjetividad de los y las alumnas, sus identidades lingüísticas, sus relaciones con la escritura de ficción, sus saberes de la experiencia, sus saberes y habilidades literarias dan cuenta de ese “reconocimiento” que se simplifica en la frase “ser de la Nueva York”.

Comenzamos el trabajo analizando los estigmas que caían sobre este barrio y sus habitantes, sobre cierta mirada social peyorativa que invisibilizaba sus prácticas vaciándolo o marcándolo como peligroso. Sin embargo, un acercamiento a su interior desde las prácticas de escritura en la institución escolar y una mirada interpretativa sobre las producciones de los y las alumnos/as nos indican que no existen los barrios “vacíos” sino que, al contrario, todo barrio es un lugar que se practica constantemente, que produce subjetividad y resiste a la estigmatización social.

Por último, la intervención didáctica en estos casos operó visualizando y reconfigurando la pertenencia al barrio de estos sujetos desde las prácticas de escritura.

Bibliografía

4 Se llamó en el auge de los frigoríficos, “pensión de cama caliente” a los cuartos donde, en distintos turnos dormían dos obreros, cuando uno salía hacia la fábrica el otro llegaba. En cuanto a los almacenes, hoy se puede observar gran cantidad de negocios con las persianas caídas, muchos de ellos, almacenes que en su momento inauguraron el primer Centro de almaceneros.

Bauman, S. (2002) *Modernidad líquida*, México, FCE.

Brener, G. "Violencia y escuela como espectáculo. La relación medios-sociedad".
En Kaplan C. (dir.) (2009) *Violencia escolar bajo sospecha*, Bs. As., Miño y Dávila.

Gvirtz, S. "Notas sobre la enseñanza de la escritura en la Argentina". En
Propuesta educativa, n°26, Año 12, Julio de 2003, FLACSO.

Kessler, G. (2004) *Sociología del delito amateur*, Bs. As., Paidós.

Mayol, P. "El barrio". En de Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1999) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana A.C.

Sardi, V. "Las huellas de la voz propia". En *Cartografías de la palabra*, Bs. As., La Crujía Ediciones.